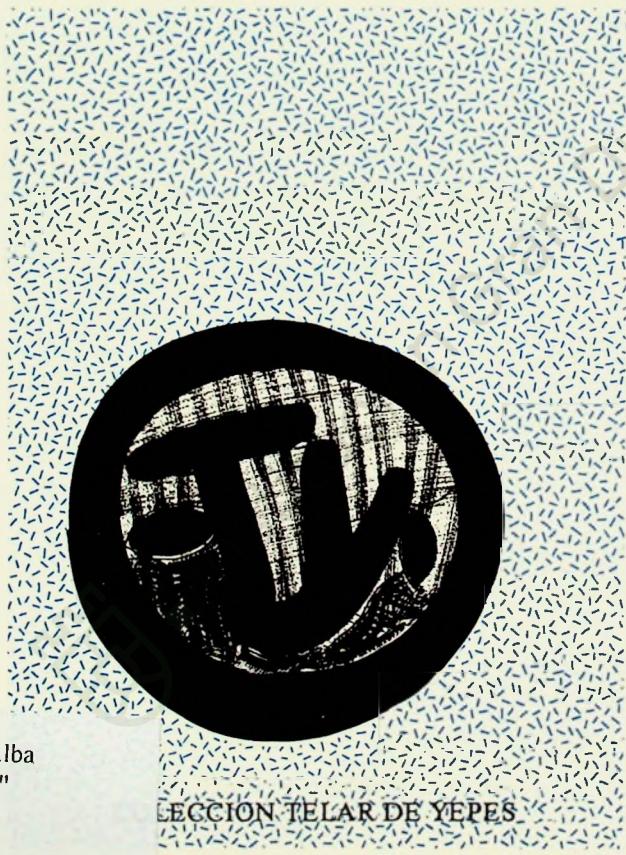


JOSE MARIA MUÑOZ QUIROS

**CARPE DIEM**



ue de Alba  
14"19"

EXPOSICION TELAR DE YEPES

CION GRAN DUQUE DE ALBA  
'UTACION PROVINCIAL DE AVILA

## POR UN DIA MEJOR

Desde sus versos me sube la extrañeza, me repito en su lectura, y es la extrañeza por tanta hondura y medida y desmedida, palabra y palabra, trascendidas desde sus particulares soledades, más que metáfora, largura de lenguaje de verdad sangrada y enamorada que chorrean y humedecen estas páginas.

Muñoz Quirós camina por las riberas de sus humanas y místicas heridas, le crecen todas las ausencias, con su índice-palabra señala, grita al agua que corre y desvaría y no se la alcanza, la quiere recoger en el cuenco de su voz, medirla sus informalismos, y le nace la palabra, quiere atrapar el tiempo huidizo, y esa palabra que le nace restaura vida.

Poesía como viento que discurre por entre nuestras realidades para traernos mejores noticias, ciertas presencias nuestras cuando todavía no estábamos manchados por la muerte, como un cierto viento que entra en el pozo y revuelve las oscuridades, desde tan hondo asciende su palabra dorada y luminosa y exacta, para ya quedarse ante el brocal de nuestras miradas y decírnos, apercibidos de lo quebrado de la existencia y ésos sus versos nos la quieren devolver reconstruida.

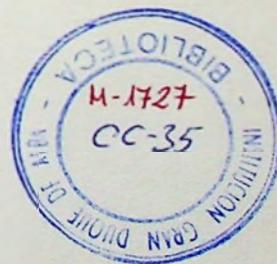
Desde la ausencia le crece la palabra, letras y palabra, plenitud y novedad y búsqueda y encuentro. Las vestiduras seriadas reclaman personal vida, vida mejor las existencias nocturnas, sus versos se hacen recuerdos para un mañana, quieren prevenir el incorrecto presente, y nosotros caminamos por la circunferencia que hace ésa su palabra, plenitud y sonido y nos alcanza, caminando y entrando, alrededor de su palabra.

ANTONIO DE OTEIZA

CDU 821.134.2 -14 "1911"



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

**CARPE DIEM**

CONSEJO DE REDACCION:

**Carmelo Luis López** (Director).

**Jacinto Herrero Esteban.**

**José M.ª Muñoz Quirós.**

**Luis Garcinuño González** (Secretario).

I.S.B.N.: 84-505-4845-4

Depósito Legal: AV. 3-1987

Imprime: Graficas C. Martín, S. A. - Pol. Ind. Las Hervencias - AVILA



Institución Gran Duque de Alba

*A Laura y María.*



Institución Gran Duque de Alba

*"Hermanos, quizás nuestro arte madure pronto  
luego de su larga fermentación juvenil,  
y alcanzará la serena belleza  
si, como los griegos, seguís siendo devotos.  
Amad a los dioses y pensad dulcemente en los mortales.  
Detestad el arrebato y la frialdad.  
Guardaos de aleccionar y de descubrir.  
Y si el maestro os atemoriza  
pedirle consejos a la suprema naturaleza."*

F. Hölderlin



Institución Gran Duque de Alba

**EN TANTO QUE DE ROSA Y AZUCENA**



Institución Gran Duque de Alba



Milagrosamente  
el dia se va desparramando  
en los ojos dulces de una fria  
obsesión de silencios. (Cada  
cosa  
irá durando tanto como un fruto  
desmedido y perfecto). La esperanza  
honda como los pozos de la brisa  
escapa muda por los mundos vanos  
de su llaga impensada. Todo esconde  
murmurillos en los ritos de sus signos  
escondidos y eternos. Por  
la inmolada paz  
el corazón del agua (blanco  
y denso)  
descompone la tierra  
en mil secretos.

Goces inverbes, ocasos extendidos; deja de aprisionar  
el aleteo que me pega sus dedos; sedoso  
mundo.

Entrando en el cristal de mis caricias  
he venido hasta ti. Los almendros florecen  
ya. Savia de luna. Sabor de hoy en mi regazo.

El conocer es un delito para la nostalgia.  
Todo lo sabido  
es parte de la muerte. Absorbe  
el nexo de la oscura presencia de las horas.  
Desconocer por conocer, nuevo reconocer, otro  
conocimiento, recoger lo vivido y restaurar la vida.  
Este es el delito de la fascinación.  
Lo que ha muerto vuela, espontáneamente, en las memorias.  
El conocer es un delito para las palabras. Sólo  
el asfalto es el resumen del paso de los tiempos. Reconocer,  
conocer porque es fragil, oscuro, imperfecto, manso. La fuente  
de todas las presencias  
en la nada.

No encuentro ya palabras para este mar.  
Se nos crece un racimo ensoñado, una brujula  
peremne como un grito. Nada va al alma  
tan caido,  
tan solo. La pesadumbre nos abriga,  
abolidos de ensoñar, de estar al borde  
de la desolación.  
El corazón de un precio de jazmines,  
también como una aurora crece rutina y fango,  
crece como roce de pájaro minúsculo,  
estéril forma del amor.  
No encontrar así el agua que nos desproporciona,  
que nos bebe los labios florecidos de gritos  
(voces desde el contacto del azul de una brisa)  
no encontrar mundos nuevos en los que desgarrarnos  
como condena de ardua parsimonia y semilla.  
Y acechar el misterio. Acechar  
la entregada contraseña de un brusco perfume  
en la certeza. Ausente  
de esta espuma, ausente de esta nada,  
ausente del reclamo de un pájaro de altura,  
entra así en la cadencia de un pájaro de humo,  
en las formas que nunca sostuvieron su cima,  
entra en las galerías ocultas de las lágrimas,  
por terraplenes de sudor nombrando  
otro régimen neto de paloma y de seda.  
No encuentro ya palabras para este mar:  
se me han ido muriendo.

Si no mirarte, poseer tus manos:  
ellas se me abrirán como mapas de luna,  
irán reconstruyendo un mundo forma a forma  
hasta recomponer tus ojos como cárceles.  
Hasta asirse, en los viejos palacios de tus hombros,  
serenar la esperanza que habita en descampado,  
reventar el instante perenne de un oasis  
frente a tu ser conmigo solejar de rutina.  
Si no mirarte, habitar en tu casa.

Yo te debería  
asomar a mis manos con su eclosión  
primera  
cuando enmudeces y te enfrentas  
a las horas vividas... a la infancia  
de nuestras dos razones más hermosas:  
la vida nos va dando  
en el fruto del agua  
el corazón hinchido de la espera  
y la dicha  
hermosa de las horas.

Has transformado el mundo.

Por eso  
vives  
presencia enamorada  
de las cosas.

Si querencia  
me llamas a las diez  
habre puesto al portón  
todas las llaves con tu nombre  
mis llamadas atentas y caídas  
irán recrudeciendo  
haciendo agua  
de timbres y de luces madriguera  
para vivir el tiempo que nos resta  
de acumular el viento y la sequía  
el mismo don de luz y de palabras  
si querencia  
te espero en el portal de la esperanza  
diez números de más en el olvido.

Es estricta verdad  
y razonable  
porque nos viene dada de las sombras.  
En la incógnita habita  
el inocente miedo de la duda,  
resuelta la añoranza  
de los dedos ingentes del instante  
vivido y por vivir.  
Queda un milagro  
perfecto en la materia,  
causa recóndita que eleva la abstracta  
ley  
del viento  
en partículas hoscas y desnudas,  
en esquivos principios de razones  
no comprensibles, muertas,  
anhelantes  
de cada vibración entre lo oscuro.

Lejos queda ya el tiempo,  
ese margen de nube,  
al borde  
clama el mutismo  
nivel de muerte acristalada.  
Quien venga a la rapsodia del tormento  
de ver pasar... nos puebla  
un mundo incomprensible, sazonado  
de noches  
en un enjambre de rutinas locas  
como las esperanzas de la espina.  
Como el pueblo del agua. Hierba  
rosa  
en mesiánica duna. Año tras año  
colapso de presencia  
el huracán de las horas nos ampara.

*A Antonio de OTEIZA*

## ORO BRUÑIDO EL SOL RELUMBRA EN VANO

La imposición de vivir germina en nuestra sangre  
como flor depurada

o caverna de siglos que tuvieran sus pétalos  
en un dormido instante, en un venial dilema  
que añeja los esquemas de la furia  
del sueño y la esperanza.

Tentación para amar. Quien no supiera  
que esto es vivir

recoja sus recuerdos y transforme  
el reloj de unos brazos

en dos grandes agujas  
de rutina vertida en solitario  
sesteo de inocencia. Quien

no sepa

que esto es el gran tributo que pagamos  
a escuchar a Bethoven en estéreo

a tomarnos la vida tan aprisa  
que hoy es allí minuto y pronto es noche,  
tributo solidario

a leer lo inocente de unos ojos  
a la vez tan difusos y ensoñados  
que son dos celosías.

La imposición es ardua  
y este vivir es tan apresurado  
que no sé si es un largo escalofrío  
la respuesta a una nada y a un coloquio  
con tus necios misterios y tus horas,  
con la necesidad de estar depositando  
siempre la vida y siempre sin descanso,  
ahora  
que el reloj del amor está incesante  
como un diluvio de cristal sobre la vida  
y viene mayo a regalarnos flores  
igual que otras distancias y otras veces.  
Imposible seguir,  
vivir este destierro de las cosas  
es añorar vivir siempre a otra altura  
de la orilla inocente y del secreto  
que deposita el dia en su regazo.  
(La cadena se rompe  
cuando una llave tibia de impotencia  
cierra mi corazón una mañana).

Acosado por los surcos endebles del arco y la paloma;  
no invadido, corrompiéndonos  
con la noche. Senti que me advenias  
en la gran intuición con que certifica el otoño sus hojas,  
oficina del aire, nieva sobre la noche.  
Entreteniendo aromas con los que voy cruzando las palabras,  
con las que sufro la desafortunada seducción de la tierra,  
entreteniendo el mundo. Llueve sobre la noche.  
Encantado en el rito permanente del agua, toca  
sobre la tierra  
la verde acariciada sonrisa de la tarde.

Inservible, yacente en la maleza, trémulo  
en el oido de los valles, sarcástico en su incendio,  
llama que gime en lo oscuro del puñal fugitivo,  
si nos sobra vivir en una mortecina renuncia inalcanzable,  
vivir en el sistema que se nos va quedando muy cerrado  
desde la inmensa limitación de nuestras propias manos.  
Y no gritar. Acudir a los días  
como a ese gran rastrojo de implantado celaje y negra aurora.  
En los jardines donde sólo cultiva el tiempo muerte,  
necedad, opaco muro de hojarasca latiendo.  
Y no decir más que un simple aleteo de incrédula añoranza.

Recuéstate, cuando no existas  
ven a buscarme, halla mi mano a través del púdico  
nudo de tu ser, con el contaminado aroma  
que prende en ti jardines graznados de semillas,  
ven hacia mí por una oscuridad que se palpita y habla,  
por un valle de músicas calientes,  
alimentado con la contagiosa presunción de una lágrima.  
Recuéstate, dulce amor, caricia  
impronta  
como en mi sangre desierto de palabras y de olas,  
reverdece, calla, siembra  
instantes que se escapan de este olvido.

Primer momento; a través  
de unos ojos que se ausentan, oscuros  
como  
leves azotes de negro y de gemido,  
como un inmaculado plenilunio de rosas,  
a través  
de tus manos, de tu verdad de rizo,  
del envés de tus sueños, arcos de luz pequeña,  
elegido murmullo para habitar el tiempo y el recuerdo.

La gran llamarada, la que sucede un dia,  
escogido secreto entre las cosas. La que adviene  
un instante tortuoso  
en el mismo aledaño del silencio. Es momento  
infinito,  
acritud  
que se hace en el corazón perezoso del agua,  
el filo de los pinos del amor y la noche. Creciente  
sed, elástica dulzura, paternidad intensa  
de la noche. Para estar infinitamente quieto,  
o llorar  
como sombra que aprisiona el amor o el cautiverio  
de la nostalgia,  
el mismo intuitivo esqueje de la brisa  
que me habita, doloroso sesteo  
de otro tiempo. Página de la voz,  
esquivo  
el sentimiento agreste de mí mismo.

### Impronta

no es la verdadera consecución, no es la idea permanente,  
iniciando palabras sacudir modos y escrúpulos deformes,  
incendiar las miradas.

Sólo es posible una consecuencia desvivida  
desde el ser

último, el que guarda  
la necesaria música en las hoscas mazmorras  
para lo más informe y distraído, el que domina  
el espectáculo señor de la altura  
oblicua de las manos,  
el que transforma el alba.

Es mi raíz. Latiendo así  
prevengo la incorrecta moneda del presente.

Espero de vosotros siempre la luz creada,  
el espeso momento en que todo se aviva  
como un fuego impreciso en cada rosa.  
Espero de mí mismo la sola recompensa  
de habitar este instante, de sentirlo habitado,  
encuentro con el mundo y esa luz que es mi noche  
en la eterna memoria de las horas y el tiempo.

*A Jacinto Herrero*

Aventurado recuerdo a días muy iguales, cuando  
el otoño era cristal de hoja perdida,  
silencio presuroso por los fondos del agua. Sesteo acumulado.  
Recuerdo entre las formas cambiantes de septiembre,  
reconciliando el viento los símbolos perdidos, el fugaz  
instantáneo soliloquio del tiempo  
retenido en su misma sensación inviolable. Aventurado  
el viento  
es columpio de fruta. Cárcel entre las hojas amarillas de fuego,  
el silabeo dulce de la tierra y la rosa  
melancólicamente en su sed espontánea.  
Aventurado vuelvo a los mismos lugares. Paseo  
los rincones con sus mansos perfumes, estampo las nostalgias  
en el etéreo beso de los mismos segundos, agreste terciopelo  
de las formas y el sueño, merodeo las plazas (hornacinas  
del tiempo, cárceles de la tarde) y aventurando el paso,  
también en soliloquio, revisto las palabras  
de los ecos dormidos, doy vida a la inocencia, presencio  
el inmutable corazón de una estatua, avecino  
el murmullo de los sauces informes. Caminando  
respondo  
al olvido y al muerto. Los días son iguales en el otoño  
y vence  
la nostalgia... recuerdo  
como la vida era  
una inmensa tristeza de repente.

ORO, LILIO, CLAVEL, CRISTAL LUCIENTE



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

Perenne, ascua inmóvil. Lastre de carne,  
estupor de sueños. Perenne al impensable  
roce virginal, inasible ruptura.  
Devolviendo el rubor de un dia poseído,  
la nata del corage que viertes hacia el sueño,  
la constelada albura.  
Escrito en una lámina de viento.

Dentera de palabras: si supremo  
desenlace nos habla y nos detiene, hoy, terminar  
este capítulo de inluz, de mostrar el miedo  
de crecida, de elevada zozobra.  
Desacertado claustro de prismas escondidos  
formando arquitectura, redundancia de miedos,  
espíritu alejado de impronta de semillas.  
Hoy. Terminar este latido que fue abierto en la intensa  
desnudez del durazno.

Los mensajes absortan mi espíritu imposible,  
desde dónde vendrán  
esos espíritus que asolando lo oscuro depositan  
un claro devaneo o la piel de la noche; nada  
he visto  
tan cercano, tan hondo; mausoleo  
de nimbadas caricias  
y un apresuramiento de destello y de fuego  
El corazón no sabe  
si inscribirse en su incesto de postergado muro  
o abrir cada ventana del fondo y de la lluvia,  
llovizna que claudica funestamente y gime.

Me es querida la vida, a sus espaldas  
clamo, abro los ojos sin sentirlo  
y todo queda  
desdibujado y mudo, clara especie sin luz.  
Finjo que entiendo  
el orden visceral de sus pasiones, la extinta  
pugna de sus lazos vivos, el desenlace  
de su interna guerra, la hiel de su verdad.  
Pero en sus manos me levanto y ando,  
descompongo el reloj  
y en ese instante  
lanzo mi ser al vano desarrollo  
de un tiempo y un hacer; vivir  
es sólo  
ese dejarse ser (muñeco flojo)  
ese desposeerse de las cosas  
que te encomiandan, guardador de noches,  
a un diestro afán y una ilusión perdida.

La condena es el agua, su ancestral transparencia;  
comparemos: casi desnudo  
el río se aposenta en un valle rocoso  
y el pedestre sosiego de los picos  
es una encrucijada insopportable. Luego  
dirán: mirad el infinito,  
esa corriente que es rumor de peces... no  
es verídica  
tanta asunción de paz. Nada es al margen  
de humanas manos  
serenidad y vida.



Dos miradas significan  
que el mundo  
se ensombrece  
un instante.

Tizna de nosotros el polen que muere  
en la hornada parsimonia de los ángeles vanos,  
yo si he deambulado  
por las noches, al filo de un callejón, al final  
de un misterio. Quejoso  
estuvo  
el soldado de las doce y en punto.  
Asombrándonos  
el humo hizo tres interrogaciones,  
¿con qué ley secreta se ha de leer el aire?



Institución Gran Duque de Alba

## AMOR EN LON-PLEY



...y que el amor, de alguna  
manera, sea la respuesta  
a la humanidad  
que depende  
de un mejor mundo para las personas  
que viven hoy  
en este mundo.



Institución Gran Duque de Alba

Yo sé que suena entrecortando sombras  
bajo asientos de tul,  
en las cimeras  
ondas, el rumor de un vaso (güisqui doble  
de dorada ternura) o en el redondo  
de mil revoluciones por minuto  
se adentra un polvo turbio, como el  
fresco  
regocijo del mar, o en los pijamas  
de la luz  
al revés de la inmadura  
crecida de mil notas y mil pájaros, se asfixia  
un corazón hediondo, en los servicios  
del vater, junto al henodepravia  
demasiado especial  
para que un beso prense su tallo hueco o  
se estremezca  
el almacén de muchas sintonías, redonda

va la música trenzando  
redondos brazos  
o en la piel del fieltro  
de los sillones duerme un yes de lujo,  
yes ai loviu, ai loviu  
y no sé bien qué dice  
el milagro de todas las palabras a lo lejos,  
y bajo  
la escalera donde se han detenido  
mil cigarrillos con olor viscoso, mil  
faldas rojoygris o azuldementa  
y te escucho rondando el empedrado  
un poco de cristal/algo de lata  
en que danzas un ritmo repetido con  
la repetición de mil viejas rutinas, con la nota  
de la guitarra acústica o el sapo  
del platillo en envés (la mandolina  
puede que tenga un son de melodía  
algo fúnebre allí) y vuela  
y vuela  
el rayo visceral de luz que gime  
con el gesto de alud, con las cascadas  
de la luz —rota— magia  
verde y roja, magia ancestral  
de besos cuando pasa  
por entre las cabezas el rugido, y no te conocía  
antes de verse hacer el haz de luna

y escuchar el sonido de la lluvia  
o beber en un sorbo de lucero  
o acabar con el último pitillo, y no te conocía  
porque vienes de un mundo sin corbata  
y despeinas tu fe con las corolas  
de noches de no ver, de noches largas  
apretada a la luz de la ceniza  
de muchos pasadizos en hilera... y no  
te conocía  
más que entre el yin o el larios con dos cubos  
del hielo que se pone en las sonrisas,  
y no te conocía y da lo mismo,  
más que en el grito hinchido de los besos  
envejecidos en cliché de vaso, y mientras  
rodaba el mar  
techo-bullicio  
por encima del sol girando en rueda  
no terminable, nunca terminable,  
y me dejas (no sé muy bien qué siento)  
tus manos en mi ser o me desnudas  
con la mirada de un lon-pley de brisa.

Defiende tu memoria  
por inequívoco aspecto que rodea  
y me bebe las manos  
con tu emotivo sollozo de pasiones.  
Es preciso el instante  
que envuelve lentitud en tu sonrisa  
y dice basta  
hasta el mismo cansancio  
sin demora de amor,  
por el azul que inscribe  
su noticia presente  
en los invictos saludos de las horas.

Intranquila rutina; menosprecio,  
alado corredor por el que van rodando los instantes,  
por el que el gusto a navegar se transforma en jinete,  
en la esperada púrpura  
de un cielo transformado. Allí la rutilante  
variedad de los ojos  
da su luz, se mitiga  
como absorviendo un humo de redadas absortas,  
ansiando que el destino se descuaje y se almene,  
se doblegue a un instante capaz de soportarlo.  
Noche de luz, espejo, manso abismo  
abierto en nuestras manos, sin más sueño  
sobriedad de incesante  
desconsuelo de pájaros. Nos presencia la nube.  
Un gran suelo de estrellas encapota la noche  
también en soledad  
donde las horas van dibujando un signo con sus ojos.



Institución Gran Duque de Alba



## AMOR ENTRE LOS JUNCOS

INSTITUCIÓN  
GRAN DUQUE DE ALBA



Institución Gran Duque de Alba

Me llenabas de cielo engalanado; los  
abrazos del río  
se arrepintieron de soñar con algas  
como verdes caricias; lentes peces  
ovulaban  
entre cantos rodados (huevos plenos  
del terror de los siglos) y bullían  
los chopos en la hilera de la tarde  
también de celofán como un suspiro; con  
su voz los jilgueros  
salian de sus nidos y graznaban  
violando su silencio a las alondras,  
y los chorros  
de la espuma y el sol (dorado y plata)  
sudaban en las gradas de la altura;  
bajaron más  
su vuelo las gaviotas, se entretuvo en silbar  
entre las jaras  
y los helechos rubios la culebra;  
en su zigzag  
el viento entretenía las alturas copadas,  
el almíbar  
tal  
que con la abeja emerge  
de la flor y el amor, y sonreías.  
Una caricia muda me acunaba.



18  
Institución Gran Duque de Alba



## MÚSICA EN LOS CUERPOS

Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

# I

Soñador desde el reino del quicio del recuerdo,  
a la puerta o en el umbral del alma de la lluvia,  
esa melancolia tan tuya y tan distinta,  
la paz intimamente habitadora.

Sorprendido el espanto de una mano epígono de abrazo,  
epígono de un fuego-ojos de luz vencida,  
llegaremos al culmen de la noche abrasada  
como en todas las sombras.

Soñador (si es que queda un pálpito de agosto  
entre la tierra antigua) exágono de luna  
quiebra pan en los campos y en los tumultos bellos  
de las sierras frondosas.

No nos queda mas nada, más inhóspito ruido  
entre las entretelas de la música henchida;  
los cuerpos cuando aman se advienen al silencio  
y el corazón se abisma en un río de ausencias.

## II

Así va preludiándose  
ese entorno invisible.

Rozándonos el atlas donde un punto es el vino,  
ebrio  
en la mar orilla de unos brazos.

Momento decisivo (quemante sinfonía) ruido desnivelado  
que va en nota trocándose  
como manos salvajes de un dios débil  
en los besos del alma.

La orquesta de los sueños desvanecen tus poros  
en las notas  
de un himno muy secreto.

No se hacina el amor en tus entrañas,  
pozo de sombras dulces, ecos también  
de una elástica aurora de tambores.

Y al sucumbir, naufragio rubio, rezó  
de penetrante compás de viento lento,  
cuando el cuerpo es un atril de frágiles cristales,  
entornada puerta por la que asoma el muro  
de los estribos calientes de tus besos;  
cuando el cuerpo es una gran orilla  
por la que se atraviesa un puente helado,  
suena lenta la noche de las farolas  
y un quejido de flores se desmaya  
plácidamente en los jarrones.

*A Mari Carmen y José Luis Sánchez*

## EL DESCUIDO

La nodriza del sueño asemeja miedo al despertarse,  
con esa luz de amanecer una mañana se inventa dulcemente,  
y espontáneo  
el tedio de vivir amamanta peligros invisibles.  
Real instante porque palpo la vida, porque se incomoda  
la piel al habitar el intrépido silabeo de un nombre.  
Pronuncio pan y una nube descarga su lamento,  
estamos sentados a la orilla y se mueren los pájaros  
sin lágrimas,  
el verde de un silencio se agiganta de negro prematuro.  
(Hoy estamos tan llenos de nostalgias  
que una razón parece lamentable  
si procede del mar).  
Al acercarnos al viento del minuto transtorna su cansancio  
aquel reloj de manos muy caídas; nunca  
me atrevo a sonreír frente a los ojos rotos de la llave  
que encierra oscuro el mundo.  
(Hoy estamos silbidos de noviembre  
en un falso quejido sostenidos).  
Al encontrar la forma de unos labios  
se desgasta la inmensa paz de un nudo  
que nos ata a la vez,  
que nos desmonta  
en grandísimos potros de caricias.

Al levante, el amor es una frase  
tan sólo y solamente,  
y estamos descuidados  
cuando nos llega ese alba acariable,  
cuando nos va meciendo su soleado trípode de fuego.  
(Hoy estamos tan llenos de rutina  
que el pan de la mañana  
ha endurecido pronto).

Desgaste en la mirada, el valle no florece más de hierba,  
por mucho que la vida se renueve  
no germinan los árboles azules,  
sin atarme las manos  
no toco el surtidor de la añoranza. Hoy  
amanece  
lento en la sonrisa... esa fuerza del alba  
destrona manos anchas y nos mece  
al reino de la noche aunque apunte la luz  
y el alma sea el vestido tan puro de la inquieta inocencia,  
aunque sea inconcreto ese beso judesco de la aurora,  
aunque los mármoles claros de la dorada vida  
no levanten el templo que acogerá la muerte  
de las cosas.  
(Hoy estamos añil en los cobijos  
donde el número exento  
está escrito en la frente y en los labios).



## LOS OJOS DEL TIEMPO

Institución Gran Duque de Alba



# I

Un envolvente mundo nos refleja las horas,  
de su carne valdía humedece los sueños  
y los transforma (hijos de la inocencia)  
en rostros y en espinas.

La penúltima sombra vuelve como los juncos  
a la orilla del viento.

Atónitos los ojos encuentran un silencio  
en los muros altivos y en las fauces del agua,  
en los chorros de luna que la noche columpia,  
en el compás de espera suave de los besos.

Esa envolvente mano nos palpa los momentos  
en que vivimos lejos del impacto del sueño:  
una nave atraviesa los patios de la música  
cuando todo es armónico perfume de quimera.

## II

Tengo miedo  
tal vez porque la vida nos renuncia y nos vence,  
o quizá  
porque el muro de la sangre nos llama a la derrota.  
(Mi miedo me mitiga la misión de mi mismo)  
he repuesto mi sombra  
donde se ha destrozado.  
El perenne silencio del aire me condena  
a su tibio desastre.

### III

No es mágico el vivir; sobre unos ojos  
todo es posible: el mar, un pájaro  
viajero, una fuente de luna, la razón  
de la noche inviolable y terrible,  
el sosiego del misterioso alero de la brisa,  
la conquista del agua de la nube,  
el enigma de los ensueños viejos...

No es mágico  
y sin embargo, a pesar de su tibia certidumbre,  
las cosas se van viendo con los ojos más hondos,  
encontrando la clave de las alas de un muro,  
depurando el secreto del azul en la música,  
desmadejando el nudo de las líneas del viento.  
Tan mágico y rotundo como pasar la vida  
sin mayores palabras: descubriendo  
la secreta pasión de lo oscuro y lo inmenso,  
el aliento furtivo de estar libres  
y sentir la nostalgia de una red y unas manos.  
Los ojos son entonces la ventana del mundo,  
contemplación, albura, noche de soliloquios  
con la última derrota que nos va derramando,  
en el postre sentido telúrico y profundo  
donde encuentran las horas su existencia más ancha.





## EN LA QUIETUD DEL TIEMPO

Institución Gran Duque de Alba



El tiempo es un misterio.

Detrás de su constancia  
se derraman los enhiestos cobijos de la noche,  
una luz ilumina  
su furtivo pasado y se intimida  
esa veloz premura de lo angosto;  
quietamente  
la vida  
se absorbe ante sus ojos aterrados  
y desecha el secreto tibio de los pasillos  
por los que ya transcurre detenido.

El tiempo es un misterio;  
con unas manos grandes acaricia tus labios  
para ir desalojando sus cercionados pasos,  
se amanece en sus dedos (trenzas de la inocencia)  
y apuñala el recuerdo para morir despacio.

Sin más, como a escondidas,  
retuerce calendarios, gira  
(furia y espanto)  
en torno de las cosas, da  
forma a su palabra para esquivar la muerte  
y se asesina loco  
cuando ya es inminente la derrota.

Pero sigue el misterio: en el mismo  
es poseso, lento hasta la insolencia;  
en el mismo arremete su cuchillo de brisa,  
se hace una cruz de agujas para inmolar su gloria  
y detiene su paso ante unos ojos bellos.

(En la quietud del tiempo)

Buscadme entre sus brazos amante de la prisa,  
escondiéndome loco en la nube de su alma,  
corrigiendo su curva hacia el fin de la noche  
cuando ya he detino su camino de selvas.

Buscadme idolatrando el segundo más bello;  
región de la impotente sacudida del sueño,  
hallareis la presencia de un instante más ancho  
en una rubia cárcel de inseguro mutismo.

Sólo ya  
red que instaura su corage de nieves,  
me devuelvo a los rostros. El mar  
de la hondonada por el que no camina  
la soledad del mundo... En presencia  
del tiempo

la detenida prisa de los muros  
por los que ya camina la desilusionada certidumbre.

(Se termina la angélica palabra  
en un segundo acuchillado).

## INDICE

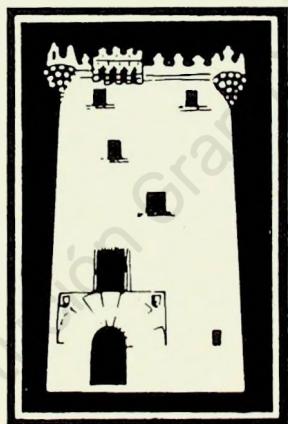
	<u>Págs.</u>
Introducción .....	7
En tanto que de rosa y azucena .....	9
Oro, lilio, clavel, cristal luciente.....	31
Amor en lon-pley.....	41
Amor entre los juncos.....	49
Música en los cuerpos .....	53
Los ojos del tiempo .....	59
En la quietud del tiempo .....	65



Institución Gran Duque de Alba

**TITULOS PUBLICADOS**

- **Insula extraña el Corazón,**  
de Jose Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel,** de Fernando  
Alda Sánchez.



Inst. Grar  
821.1.